



Árboles para el Futuro

Quizá no estemos muy fuertes en esto de agradecer a los demás las cosas que hacen por nosotros. Creemos que todos tienen deberes para con nosotros y que es obligado por su parte el que hagan lo que hacen.

Llega ya el final de curso y creo que es oportuno decir que sólo los gestos que se dan gratis (*tiempo, ayudas, sonrisas, palabras...*) son los que dan calidad a una familia, grupo de amigos o un colegio. Piensa lo que sería tu familia sin esos detalles que nuestra madre o padre nos hacen por sorpresa, porque sí.



En nuestro colegio hay cosas que son pura obligación: clases, exigencia, exámenes..., pero además hay otra parte que tendríamos que fomentar más: **la de los gestos gratuitos**. Nadie duda que hay gestos de participación y ayuda entre nosotros.

Y como un cuento ilustra las cosas mucho mejor, ahí va:

Se acercaba la época de las lluvias monzónicas y un hombre muy anciano estaba cavando hoyos en su jardín. Trabajaba con ilusión y entusiasmo.

- “¿Qué haces?”, le preguntó su vecino.
- “Estoy plantando mangos”, respondió el anciano.
- “¿Esperas llegar a comer mangos de esos árboles?”
- “No, no pienso vivir tanto. Pero otros lo harán. Se me ocurrió el otro día que toda mi vida he disfrutado comiendo mangos plantados por otras personas y ésta es mi manera de demostrarles mi gratitud. En mi larga vida he recibido muchas cosas de los demás. Es justo que yo contribuya a que otros se beneficien de mí.”

Hoy os invito a abrir bien los ojos y reconocer los gestos de buena voluntad que otros han tenido con vosotros a lo largo de este curso que ya acaba. No estaría de más que, para variar, comenzaras a tenerlos tú también.

¡¡QUE TENGAS UN BUEN DÍA!!